

Arsénico en las aguas de Granada

JOSÉ LUIS KASTIYO

MI joven amigo Jesús Garrido Manrique estaba hace unos meses en la ciudad de Granada de Nicaragua como miembro activo de Geólogos del Mundo, organización no gubernamental que realiza en aquella zona trabajos de gestión medio ambiental y reordenación del territorio y donde desean materializar el abastecimiento de agua potable a tres pequeñas comunidades que hasta ahora utilizan la obtenida de pozos contaminados por arsénico. Quisiera imaginar su cara de sorpresa cuando, por aquello de la llamada de la patria chica, quiso saludar al alcalde de la ciudad y al entrar al despacho le saltó a la vista el texto de una hermosa composición en cerámica azulada, que ocupaba gran parte del paño que daba respaldo a la mesa y el sillón del primer edil. Bajo un gran escudo de la Granada nicaragüense rezaba el siguiente texto: «La ciudad española de Granada a su hermana de Nicaragua. 10 de noviembre de 1947». (La firma del mural de azulejos, curiosamente, no es de un artesano granadino, sino de Ruiz de Luna, Talavera, España.) Me imagino que no sólo el geólogo paisano ignoraba ese hermanamiento, es que estoy convencido de que ni los más viejos del lugar saben de aquel encuentro de hace 62 años.

Como consecuencia de la visita de Garrido, el pasado mes de febrero el alcalde granadino de Nicaragua, Eulogio Mejía Marengo, escribió a nuestro alcalde Torres Hurtado exponiéndole los trabajos que allá se realizan para mejorar la salud de apenas 1.500 habitantes, y con una delicadeza exquisita le sugería la conveniencia de que esta Granada española prestase apoyo a ese proyecto vital, aparte de invitarlo a que visitase la ciudad para reforzar el viejo hermanamiento. No cabe duda de que la crisis no alienta en estos momentos una colaboración económica específica y generosa por parte de nuestra Granada, aunque bien podría estudiarse a través de la sólida Empresa Municipal de Aguas. Bien es cierto, como vaticina con su acrisolada pericia el acreditado experto en prospectiva económica señor Rodríguez Zapatero, que estamos a punto de salir del apuro y por eso hay que confiar en que la buena voluntad resolverá en favor de la ciudad hermana en cuanto sea posible.

«Digamos que la Granada nicaragüense es la ciudad más antigua en tierra firme del Continente americano que conserva su emplazamiento original desde que fue fundada en 1524 por Francisco Hernández de Córdoba y es una de las primeras ciudades europeas en territorio continental americano, situada a sólo 40 km al sur de Managua. «A diferencia de otras poblaciones que aseveran lo mismo, —dicen las guías— esta ciudad no sólo fue el asentamiento de la conquista, sino también una ciudad matriculada en los registros oficiales de la Corona de Aragón y el Reino de Castilla en España.» Cuenta con una población de 110.536 habitantes, en su mayoría descendientes europeos y mestizos. Situada en la ribera del Lago Cocibolca o Lago de Nicaragua —por cierto, el único del mundo que siendo de agua dulce tiene tiburones— «es conocida como: 'La Gran Sultana', por su apariencia morisca y anda-



ILUSTRACIÓN: KASTILLO

La Granada nicaragüense es conocida como 'La Gran Sultana' por su apariencia morisca y andaluza

luz. Posee una arquitectura colonial y neoclásica exquisita y bien conservada. Es la Ciudad turística por excelencia de Nicaragua, considerada como uno de los 25 lugares del mundo que no se deben dejar de visitar», dicen los expertos. Aquella Granada es, como la nuestra, una ciudad de poetas: es cuna de Joaquín Pasos, José Coronel Urtecho, Ernesto Cardenal, donde creció y se educó Carlos Martínez Rivas y en la que Rubén Darío vivió durante años. A mayor abundamiento de la verdad de las identidades entre las dos ciudades, la hermana de América organiza desde el año 2005 el 'Festival Internacional de Poesía de Granada Nicaragua', donde convergen poetas de más de 50 países del mundo con un éxito creciente en cada una de sus sucesivas ediciones.

Nuestra ciudad está hermanada con otras ciudades más o menos hermosas con las que no siempre puede explicarse el forzado parentesco. A veces, intentos de hermanamiento promovidos desde aquí supusieron un subido sonrojo para nuestra ciudad. Uno estaba allí en octubre de

1981 cuando se expresó de manera oficial ante el Ayuntamiento belga de Brujas el deseo de fraternizar las dos ciudades. Pero la concejala brujiense del ramo, que al parecer no se había tomado la pastilla esa mañana, le espetó a la representación granadina que «lo sentía muchísimo, pero es que todo el mundo quiere hermanarse con Brujas». Y la muy tal y cual (no me fijé si con escoba) desapareció sin decir ni 'au revoir'.

Quiero decir con esto que en la parcela de los hermanamientos hay que estar al lado de la autenticidad; de la cercanía espiritual de la sangre, la lengua y la cultura. Aparte de las cuchipandas inherentes al asunto ¿Qué hemos hecho por los hermanamientos de años atrás y qué nos han dejado, por ejemplo, Coral Gables, Aix-en-Provence, etc.? Las Granada de España y de Nicaragua coinciden en la definición sultana y el poderoso atractivo turístico, ambas estuvieron inscritas en los registros de la Corona de Aragón y el Reino de Castilla, las dos padecen en grado máximo el delicioso avenate de la poesía. ¿Caben más rasgos de una afinidad tan manifiesta? ¿Verdad que nos confortaría el ánimo a todos saber que hemos echado una mano a que unos humildes paisanos que se bañan en el Lago de Nicaragua no tomen arsénico cuando beban agua de Granada?